



Rodriguez

Revista Política Militar Editada por el Com.

Orientación

S.ariado de Guerra

de la 12 División

Ayuntamiento de Madrid

S U M A R I O

Página	1 — Presentación.
»	2 — Transmisiones en campaña.
»	3 — Página del comisario.
»	4 — Temas militares.
»	5 — Finalidades de la información.
»	6-7 — Topografía práctica.
»	8-9 — La victoria es nuestra (Gráfica).
»	10 — Proyectil (Artilería).
»	11 — Fortificación.
»	12 — Sanidad en campaña.
»	13 — El camino de la victoria.
»	14 — Enseñanzas de nuestra guerra.
»	15 — El momento internacional.
»	16 — La cultura del combatiente.



PRESENTACIÓN

No es ORIENTACION un periódico más de los muchos que se editan sin contenido práctico en estos momentos de fiebre por la palabra escrita en letra de molde. Sale para cumplir con la importante misión de facilitar a nuestras tropas, principalmente a nuestros jefes y oficiales, los elementos necesarios a su mayor capacitación técnica, así como para hacer llegar a todos la tónica política de cada momento que les sirva de guía a su actuación y al firme propósito de vencer en la tremenda batalla por la libertad que estamos sosteniendo contra los opresores del mundo.

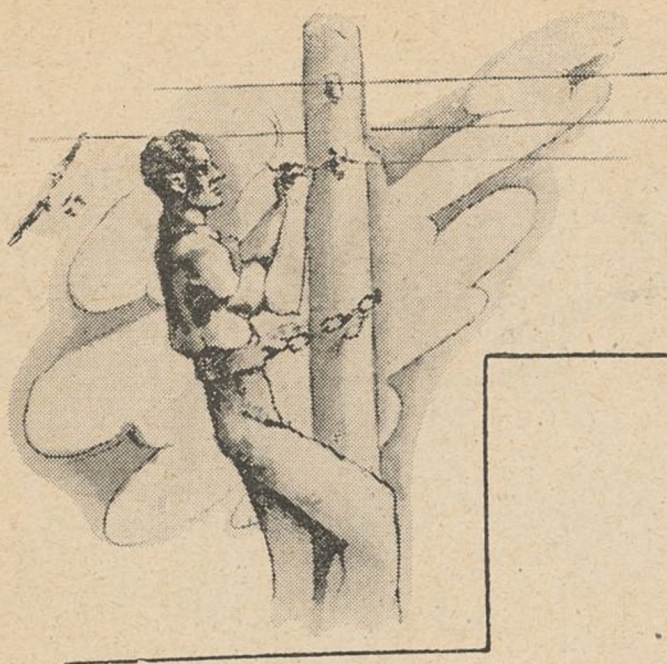
Nuestros lectores verán a través de las columnas de ORIENTACION, no artículos de magnífico y lucido estilo literario, sino trabajos y lecciones explicadas de una manera escueta y sencilla, comprensible a cualesquiera estados de cultura.

Es, pues, nuestra publicación una revista de estudio, no de recreo, cuando todos los instantes tenemos que dedicarlos a ir adquiriendo una mayor potencia combativa en los cuadros del Ejército popular por medio de las enseñanzas prácticas y teóricas. Quizá las enseñanzas prácticas nos hayan resultado un tanto duras; por eso queremos que a esa experiencia le unamos el arte de saber aplicar los elementos. Así acortaremos la guerra y podremos hablar en no lejano tiempo de paz, de trabajo y de libertad.

Que sirvan estas líneas, no como justificación tradicional y obligada a la publicación de un nuevo periódico y sí como expresión exacta en nuestro firme propósito de coadyuvar eficazmente desde nuestro puesto a acortar el camino de la victoria.

¡VIVA LA REPUBLICA!

LA REDACCIÓN.



TRANSMISIONES

EN CAMPAÑA



El objeto de las transmisiones en campaña es amplio y delicado, necesitando para su funcionamiento personal técnicamente capacitado y que reiteradamente haya demostrado su arrojo y moral elevada.

Su misión principalísima es unir los distintos escalones del Ejército en operaciones por los diferentes medios de enlace, cuidando en todo momento que la comunicación esté asegurada, de tal forma, que el jefe que mande dichas operaciones sepa en todo momento la situación del pelotón más avanzado.

Lo anteriormente expuesto demuestra que éstas son los órganos del mando, y de aquí la necesidad de que sean perfectos, pues sin ellas carecería de órdenes, siendo imposible de esta forma llevar a cabo con éxito ninguna operación, y por ello deben poseer todas las garantías posibles de buen funcionamiento.

Todos los procedimientos de transmisión deben emplearse en momento dado, hasta los más elementales y anticuados; pero éstos deben reglamentarse y practicar con anterioridad para obtener en la práctica el resultado apetecido. Todas las secciones de Transmisiones deben aprovechar los momentos libres en el combate, que dedicarán a estudiar y practicar todos los medios de comunicación que estén a su alcance.

Los procedimientos más empleados corrientemente son: agentes de transmisión (enlaces). Estos pueden ser a pie, a caballo, ciclistas, automovilistas, motociclistas, aviadores, perros estafetas y palomas mensajeras.

Cuando los peatones tienen que recorrer zonas muy batidas, pueden emplearse los llamados lanzamensajes, que disparan proyectiles especiales, en cuyo interior se introduce escrita la orden que se quiere comunicar y van provistos de una composición fumígena que, al caer, revela el punto en que ésta se encuentra.

Tienen estos medios el inconveniente de distraer un personal escogido y gran cantidad de material que restan a las unidades que lo proporcionan.

El empleo de perros estafetas presenta dificultades, por carecer de razas apropiadas; éstas han de ser amaestradas con rigurosa disciplina y por personal especializado. Estos y las palomas mensajeras, aunque son más rápidos que el hombre, presentan el inconveniente de no realizar comunicaciones recíprocas.

En la guerra moderna que actualmente vivimos ha demostrado la práctica que los sistemas antes enumerados (excepto motociclistas y enlaces a pie) sólo son prácticos en casos de absoluta necesidad, siendo sustituidos ventajosamente por los procedimientos eléctricos, ópticos y acústicos, de los que nos ocuparemos ampliamente.

Comprenden estos procedimientos: el primero, la telefonía, telegrafía eléctrica y radio; el segundo, telegrafía óptica, paineles, cohetes de señales, aparatos de luces, etc., y el tercero, todos los sonidos en general producidos por silbatos, cornetas, sirenas, ametralladoras, etc.

En artículos sucesivos daremos a conocer con amplitud el empleo y funcionamiento de estos procedimientos de campaña, limitándonos en el presente a hablar de la telefonía, por ser ésta la que más de cerca nos ocupa, y ser éste el procedimiento de transmisión más empleado actualmente.

Presenta este procedimiento sobre los demás sistemas innumerables ventajas, entre ellas la sencillez de su funcionamiento, que permite una instrucción ligera del personal encargado del mismo; siendo, por tanto, más adecuado para tropas de Infantería que no pueden dedicar a la instrucción el tiempo que dedican las de Transmisiones.

Estos aparatos, aunque aparentemente parecen complicados, son fuertes y poco expuestos a desarreglos, teniendo cuidado de su conservación; las líneas no requieren tanto aislamiento como las telegráficas, y las baterías son menos potentes, lo que permite llevarlas dentro del mismo aparato.

Tienen el inconveniente de que no queda registro de los despachos en los aparatos; la facilidad de su funcionamiento da origen a abusos en las conferencias, disminuyendo la capacidad de las líneas, por lo cual se debe tener especial cuidado en prohibir todas aquellas comunicaciones que no estén directamente ligadas con asuntos oficiales, y procurar que éstas sean lo más cortas posible, y, por último, si las líneas no son perfectas en las proximidades del enemigo existe el peligro de la escucha de éste.

Para evitar esto, damos a continuación instrucciones sobre el tendido y conservación de las mismas.

En el tendido de las líneas telefónicas de campaña se deben tener en cuenta las siguientes observaciones: Hacer éste por los lugares más cortos, procurando estén cerca las vías de comunicación, como carreteras, caminos, etc.; pero sin que vaya por las cunetas, pues éstas llevan agua que les es perjudicial, procurando ocultarlas para evitar sabotajes o cortes intencionados; al cruzar vías de comunicación se pasará aérea, si esto fuera posible, y con una altura mínima de seis metros, evitando roturas al paso de vehículos; si esto no fuera posible, se abrirá una zanja de unos veinte centímetros y se enterrará, quitando antes las piedras para evitar que se machaque, con las consiguientes pérdidas por derivación o cruce. Se evitará tenderlas por terrenos pantanosos, pues el agua, por ser buen conductor, es perjudicial para las líneas al atacar las cubiertas del cable, ocasionando las derivaciones a tierra; y por zonas muy batidas por el enemigo, pues en caso de ataque será difícilísima su reparación, con el consiguiente retraso de las comunicaciones. Asimismo no se tenderán líneas aéreas cerca de las líneas avanzadas, pues éstas, además de indicar al enemigo por su visibilidad dónde están los puestos de mando (que es donde generalmente se hallan instalados los teléfonos), son de difícil conservación por las frecuentes roturas ocasionadas por el fuego.

Para la conservación de las mismas los equipos encargados de ellas recorrerán éstas diariamente, aun cuando funcionen perfectamente, poniendo cinta aisladora en todos aquellos puntos que se encuentren rozados, pues muchas rozaduras hacen que la línea no funcione por pérdida de corriente al contacto con la tierra, existiendo, además, la posibilidad de la escucha enemiga por tierra cuando éstas estén cerca de la línea de fuego, como sucede casi siempre en brigadas y batallones.

J. G. MATA.

Mohernando, 30 de agosto de 1937.

PAGINA DEL COMISARIO



Consecuente al propio título de nuestra Revista, en cada uno de los números de ella se trata de publicar trabajos encaminados a orientar y mejorar la labor de los comisarios y delegados de compañía, sacando las enseñanzas y experien-

trado que es necesario organizar el trabajo, siquiera sea en el aspecto general.

Tanto los delegados de compañía como los comisarios de batallón y de brigada, deben llevar una norma, una línea en su trabajo, especialmente en la parte política. En sus charlas de capacitación deben preparar con anterioridad lo que han de exponer, bien haciendo un guión, bien tomando como base los que periódicamente publica el Comisariado general, y si es necesario, como elementos de antecedente los apuntes y datos que consten en las bibliotecas de los batallones, de las Brigadas, de las Divisiones, en sus respectivos Hogares de Combatiente o Escuelas de capacitación. Si no hay los elementos que se precisan, se traen por el procedimiento que sea necesario, pero nunca abandonar o declararse impotente, ya que para un comisario no puede haber dificultad imposible de salvar.

cias de nuestra ininterrumpida actividad en cada una de las Unidades del Ejército popular.

Desde la creación del Cuerpo de Comisarios se nos concedió por el Gobierno del Frente Popular la misión de capacitar políticamente a las fuerzas combatientes de nuestro Ejército, darles la moral necesaria a cada momento, con objeto de hacer más eficaces nuestras acciones de guerra, de que nuestros soldados tuviesen en el comisario un exponente claro del pensamiento del pueblo cerca de los Mandos militares, ya que no en todos, por el carácter específicamente político de nuestra lucha, podía tener el trabajador—soldado de la libertad—la confianza de llevarle por el camino de la victoria.

Después de todo el tiempo de lucha en que el comisario ha intervenido de una manera directa en la creación de los cuadros regulares del Ejército que hoy tenemos, es la labor extremadamente más delicada, de una mayor importancia en todos sus aspectos, pero que no por delicada y por importante pueden admitirse impedimentos ni dificultades que pongan en peligro los hechos o resoluciones que tengan que adoptarse en cada momento que fuera necesario.

Así, en un principio y causado por la improvisación, se tuvo que actuar casi por propia cuenta de cada uno; pero ahora, sin matar la iniciativa de ningún comisario ni delegado, que tiene que resolver infinidad de casos completamente distintos y no habría, aunque se quisiese, posibilidad de dar una norma para cada caso concreto, sin embargo, se ha demos-

trado que es necesario organizar el trabajo, siquiera sea en el aspecto general.

Así como nuestra preparación política nos permite poder aconsejar e instruir a los soldados e incluso a los Mandos en cuanto al sentido de la lucha que sostenemos, es preciso que nuestra capacidad de trabajo no quede reducida a esto solamente, sino que la técnica militar sea para los comisarios también algo que se domine con facilidad.

Valor, serenidad, capacidad e inteligencia son las cualidades que debe poseer el comisario.

A. SOLÁ.

El comisario fué uno de los más fuertes forjadores de nuestra heroica resistencia.

En la nueva fase que vivimos ha de ser el más fiel colaborador para capacitar e implantar la moral de ataque.

Temas Militares



A utilización adecuada del terreno en el combate, ya sea éste ofensivo o defensivo, tiene una importancia tal, que nunca estará de más cuanto a su estudio se refiera.

En el primero de los casos debe estudiarse preferentemente: 1.º La facilidad y acceso al enemigo por caminos desfilados de vistas y fuegos. Se consideran desfilados de vistas

aquellos que su vegetación (bosques, monte alto), ondulaciones o depresiones permiten llegar lo más cerca posible de una línea enemiga, facilitando así la sorpresa, de grandes efectos morales y materiales. 2.º La instalación al amparo de ellos de los lugares de asentamientos de máquinas y puntos de apoyo, ya que fácilmente podrán ser disimuladas a la observación aérea y terrestre enemigas. 3.º La rapidez es seguridad, en caso de repliegue, con las menores pérdidas.

Deben ser objeto de estudio aquellas zonas que por caer debajo de las trayectorias enemigas presentan ángulos muertos. Estas zonas tienen un gran valor para la instalación de puestos de socorro, ídem de municionamiento y lugar de estacionamiento de fuerzas en reserva.

En las marchas de aproximación hay que contar con las distintas clases de fuego enemigo, artillería pesada, ligera, ametralladoras y fusilería, aparte la observación aérea. Para preservarse de estos fuegos debe procurarse, si es de día, llevar a la Infantería por fuera de caminos, ya que, tardando más en llegar a un punto determinado, ofrece la ventaja de sustraerse a los observatorios y poca o ninguna vulnerabilidad a sus fuegos. Para lugar de descanso se eligen parajes en que la vegetación sea espesa, o donde el terreno presente ondulaciones y quebraduras, repartiendo, de una manera proporcional, las fuerzas en los distintos accidentes, no olvidando que la irregularidad, lo mismo en marchas que en estación, debe presidir siempre.

Una vez que las fuerzas toman contacto y despliegan sobre el terreno, los soldados aprovecharán todo aquello que en el terreno de lucha suponga resguardo, los embudos producidos por la artillería, las piedras o matorrales, los surcos del terreno o, simplemente, las ondulaciones del mismo. Si el terreno fuera llano y desprovisto de todo esto, el soldado avanzará por saltos de velocidad y se protegerá primeramente con la mochila o bolsa de costado, y si no pudiera seguir avanzando, se pegará al terreno y, aprovechando el fuego de sus compañeros, cavará con el útil de infantería o con el machete. Las tierras las echará hacia adelante, y

más tarde, generalmente de noche, comunicará por medio de zapa con sus compañeros, quedando de esta forma trazada una línea de trincheras que posteriormente se irá mejorando.

En el combate defensivo el terreno es uno de los factores más principales. Se organiza después de un estudio concienzudo de la siguiente forma: Las alturas máximas que posea se explotarán para la instalación de puestos de mando y, principalmente, para el observatorio, por tener una gran zona despejada; si estas alturas caen cerca de la primera línea, se instalan también en ellas puestos de granaderos bombarderos. En sus laderas o parte media se pondrán puntos de apoyo y protección, y en su pie o base, llamada "cresta militar", se colocará el arma automática o armas que, bien

fortificadas y disimuladas, puedan tener bajo su fuego rasante y abierto al enemigo que intentara acercarse. No olvidar que a estas armas hay que sacarlas el mayor rendimiento. No olvidar tampoco que los puntos altos en que las antiguas milicias las asentaban técnicamente no constituyen posición militar y crean además ángulos muertos; hay que sacrificar el mayor campo de vistas a la mayor eficacia en el tiro.

La línea llamada principal de resistencia, que determina el punto hasta donde puede llegar un enemigo, pero que no debe pasar de ella, se instala en la zona comprendida a retaguardia del escalón, y precisamente en la parte cóncava que debe formar el primer escalón y las líneas de reserva o tercer escalón, quedando de esta forma fuera del campo de vista de los observatorios enemigos, y ocultas las obras de fortificación y asentamiento y la distribución de armas y tropas que generalmente serán las mejores con que cuente el batallón o brigada. Para línea de reserva se buscará la zona más a retaguardia, su distancia vendrá dada con arreglo a las características del terreno, teniendo en cuenta que las fuerzas que la guarnecen son para emplearlas en el

momento oportuno en las brechas que pudiera hacer el enemigo. Son fuerzas en descanso y de refresco a las que tiene en las contrapendientes al amparo de zonas desfiladas y, a ser posible, fuera del alcance del terreno enemigo,

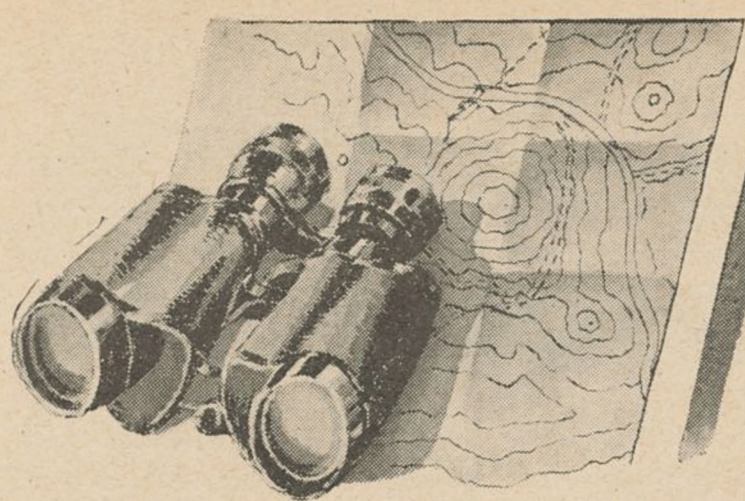
En general, el terreno en la defensiva debe procurarse que dé el máximo rendimiento a base de un mejoramiento constante en el trazado de líneas y obras de fortificación, consiguiendo de esta forma que sea inaccesible a cualquier ataque o sorpresa enemigas.

EL CAPITÁN ALEGRE.

Academia Militar. 12 División.—La Encinilla, 23-8-937.



Las batallas no se ganan tanto por los que caen, se asustan y huyen.
Soldados del Ejército del Pueblo: ¡NI UN PASO ATRAS!



INFORMACION

FINALIDAD DE LA INFORMACION



El Mando militar de una gran Unidad implica organizarla, conservarla física y moralmente, conducirla adonde haya de empeñarse en la lucha y dirigirla durante ésta, para que su acción sea eficaz y de ella se obtengan los resultados convenientes.

Empecemos por el Cuerpo de Ejército.

El jefe de un Cuerpo de Ejército tiene sus auxiliares en el personal de los Estados Mayores de las Divisiones, y éstos en el de las Brigadas. El jefe manda, pero no podrá dedicar su atención a muchas cuestiones administrativas de detalle que llevan las Divisiones. Por muy marcada que sea la personalidad de éste, por muy absorbente que quiera ser, siempre necesitará de auxiliares y asesores. Hay que llevar al día muchas cuestiones; hay que conocer al detalle el estado moral y físico de las propias tropas; hay que poseer una información, lo más extensa posible, sobre el enemigo; en fin, hay que atender a muchas cuestiones, simultáneas o sucesivas.

El jefe de un Cuerpo de Ejército necesita todas sus energías para lo que es su misión especial: *la decisión*, el acto de mando. Y para que tenga esa libertad de juicio, no obscurecida por los detalles, es indispensable que tenga a su disposición unos organismos auxiliares adiestrados para ocuparse de estas cuestiones sintéticas, de conjunto; para darles forma, señalar a cada uno su parte en el plan general y vigilar y cuidar de la ejecución de su pensamiento. Estos organismos auxiliares son los Estados Mayores de las Divisiones.

Siendo una División un auxiliar inmediato del jefe del Cuerpo de Ejército, un instrumento de trabajo, es evidente que su actuación debe ser tal que le consienta al jefe del Cuerpo de Ejército preparar sus decisiones, sus actos de mando, con todas las garantías de acierto.

Para llegar a una *decisión* militar, se necesita tener en cuenta dos factores primordiales: la *situación* y la *misión* (sólo explicaremos el primer factor, por entrar en él la Sección de Información).

La situación.—La situación de una gran Unidad depende

de tres elementos: las propias tropas, el enemigo y el terreno. Los Estados Mayores estarán especializados de tal modo, que una parte de su personal se ocupe del primer punto (primera Sección, Organización); otra parte trabaje en la adquisición de datos sobre el enemigo (segunda Sección, Información), mientras otra fracción reúne y está en disposición de proporcionar todos los informes que sean necesarios sobre el terreno (Sección Topográfica y Cartografía).

CAMARADA:

El enemigo escucha, el enemigo ve.

Tu silencio es un arma más para ganar una batalla.

Es evidente que las decisiones que se tomen estarán en consonancia con los informes que del enemigo se tengan, de su alejamiento o de su proximidad, del estado físico y moral conocido de sus tropas y de lo que se sepa de sus posibilidades e intenciones.

Por todo lo expuesto, nace el servicio de Información, que tiene su representación hasta en las más pequeñas unidades, con la misión de buscar, recoger y transmitir, en relación a las posibilidades de sus medios de acción, noticias sobre el enemigo.

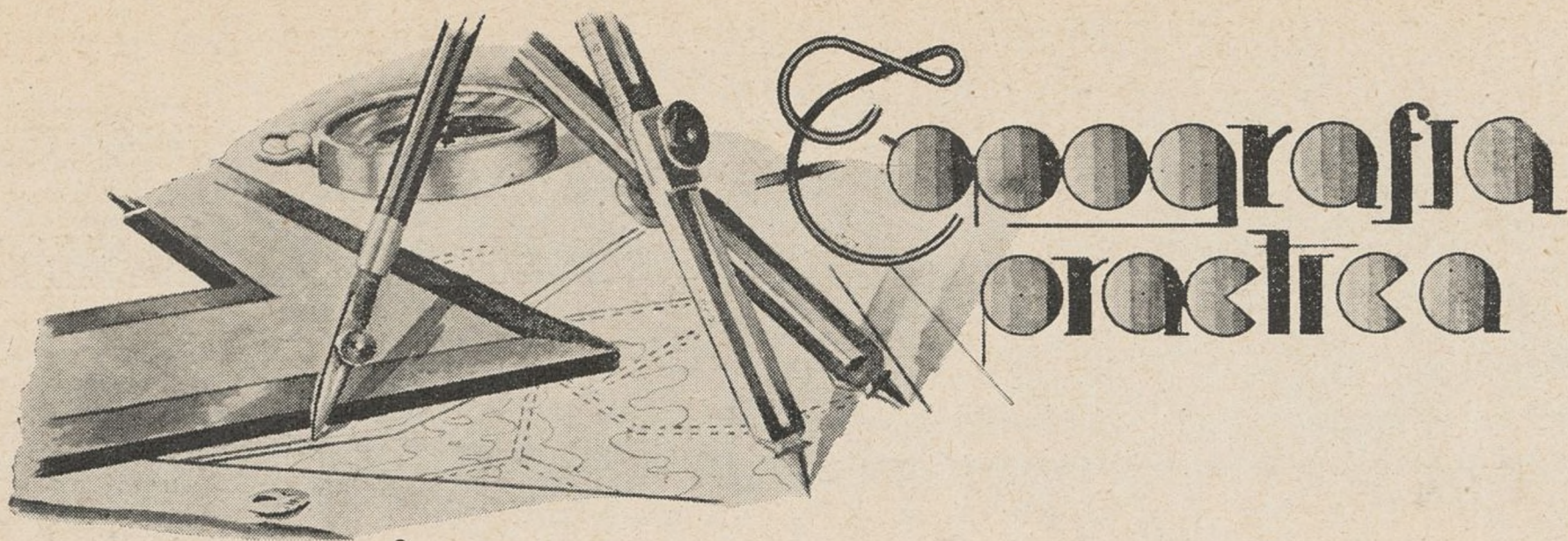
Para que el Servicio de Información sea eficaz se precisan dos condiciones: primero, que como testigos al recoger las informaciones no sean engañados; segundo, que al transmitirlos no engañen. De poco serviría la veracidad y buena fe de un observador que, por una defectuosa aplicación del sentido de la vista, apreciara lo que no es; o del que da el parte que por defecto de inventiva de imaginación cambiara y transmitiera sus impresiones deformando la veracidad de los hechos.

Puesto que el testigo, llámese observador de Infantería o Artillería, patrulla de Caballería, escuchas, etc., etc., puede engañarse y engañar, eduquémonos para colocarnos en las mejores condiciones de aplicar nuestros sentidos y transmitir después las observaciones recogidas.

La perfección, el juicio y el raciocinio son también susceptibles de perfeccionamiento con el ejercicio. A esta finalidad corresponde el presente artículo y casos concretos que expondremos en los números siguientes.

SERVICIO DE INFORMACIÓN.

Agosto de 1937.



I.—GENERALIDADES

1.—*Geodesia, Topografía y Agrimensura.*—Se llama Geodesia la ciencia que estudia la forma y dimensiones de la Tierra y enseña a representar grandes extensiones de la misma. Se llama Topografía la ciencia que enseña a representar

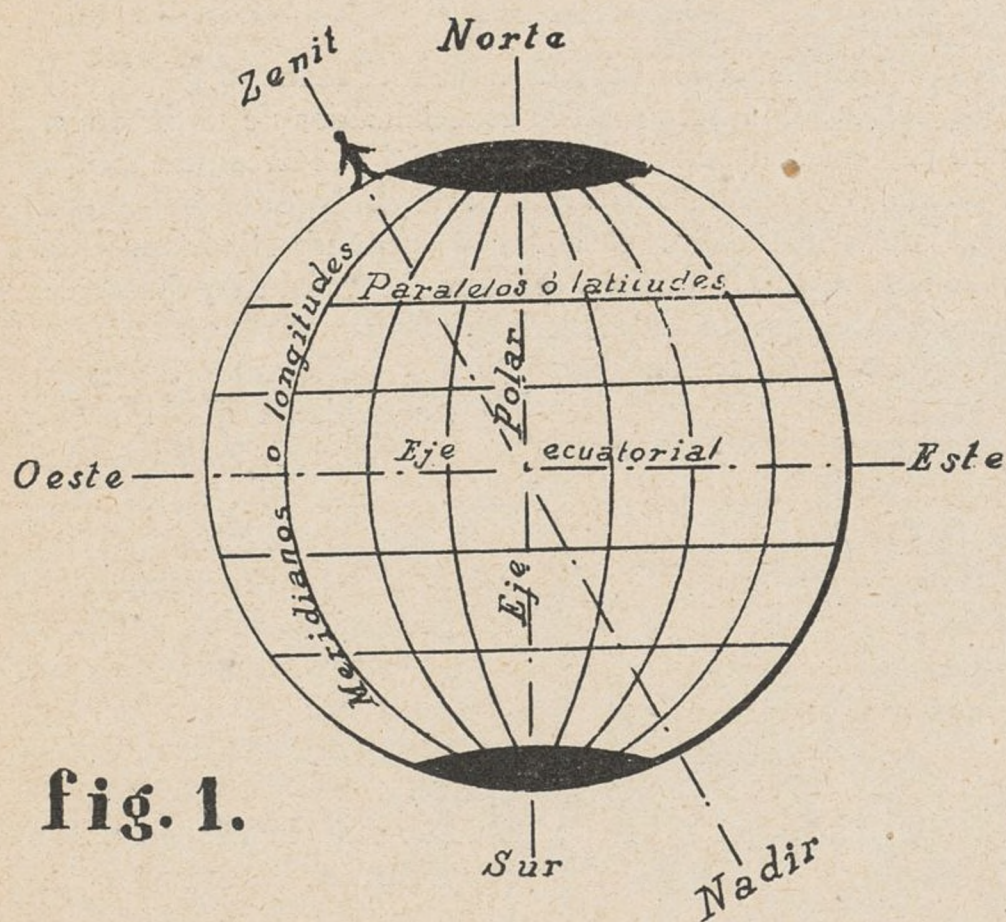


fig. 1.

geométrica y gráficamente, con todos sus accidentes de figura y relieve, terrenos de mediana extensión, y los procedimientos que deben seguirse para replantear cualquier proyecto sobre el terreno.

En Geodesia se tiene siempre en cuenta la forma esférica de la superficie terrestre; y en la Topografía se consideran sin error sensible como planas las extensiones que se miden o representan, dado lo limitado de su tamaño.

La Agrimensura es la ciencia práctica de la determinación de la figura y de la extensión de terrenos de pequeñas dimensiones. Comprendiendo el levantamiento de planos de esos terrenos, su medición y su división o parcelación.

2.—*Figura de la Tierra.*—La figura geométrica que más se aproxima a la de la Tierra es la de un elipsoide de revolución (fig. 1), en que el radio del Ecuador tiene 6377398,075 metros, y el semieje del esferoide mide 6356079,880 metros. El aplastamiento de la Tierra es $\frac{1}{299,152818} = 0,0033428$. La diferencia relativamente pequeña entre el radio del Ecuador y el medio eje polar se tiene en cuenta

en Geodesia; pero en Topografía la Tierra se considera como una esfera, cuyo radio medio es de 6367067 m.; asimismo, comparando el volumen de la Tierra con sus mayores elevaciones, se hace caso omiso de ellas, por lo que se refiere a su figura.

Polos son las extremidades del eje polar o de giro.

Ecuador es un círculo perpendicular al eje de giro, y que contiene el centro de la Tierra.

Meridianos son círculos máximos, cuyo plano contiene al eje de giro, y paralelos son círculos mínimos paralelos al Ecuador.

3.—*Línea y plano vertical. Zénit. Nadir.*—Vertical de un punto es la dirección de la gravedad en dicho punto, que se determina por la dirección de una plomada. Aunque estas verticales se encuentran todas en el centro de la Tierra, como las distancias horizontales sobre las que se opera en Topografía son pequeñas con relación al radio terrestre, se las considera como paralelas.

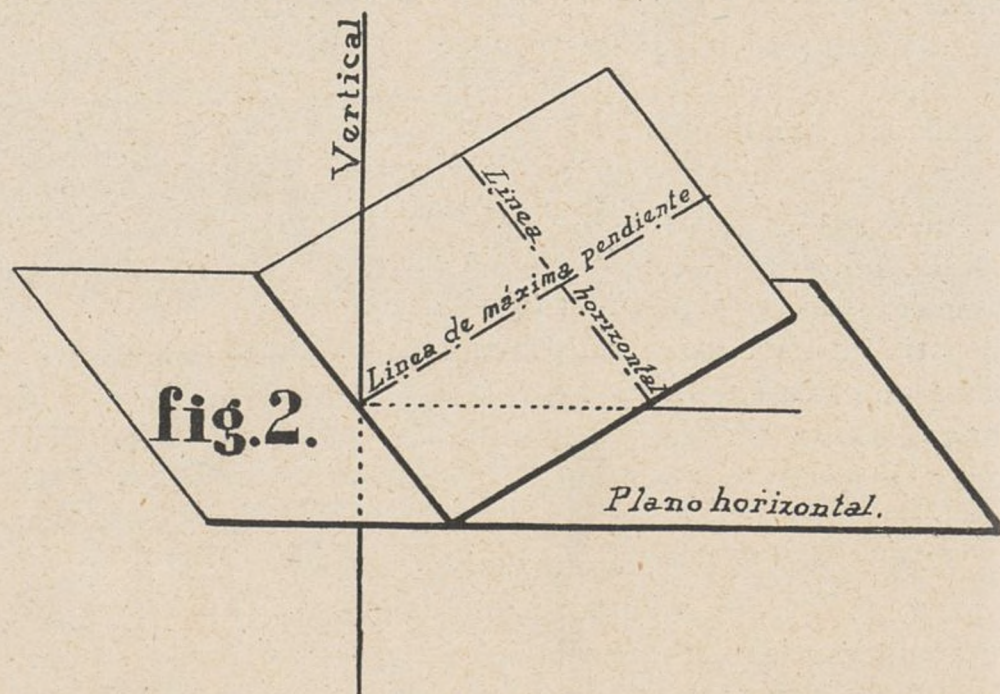
El punto de intersección de la vertical de un punto con la bóveda celeste por encima de nuestra cabeza se llama "zénit", y el punto de intersección con la misma bóveda, por el lado opuesto, se llama "nadir".

Plano vertical en un punto es todo plano que contiene a la vertical del mismo punto, y se determina por una vertical y un punto fuera de ella, o por la vertical y una recta que la corte.

4.—*Línea y plano horizontal. Puntos cardinales. Azimut.* La línea horizontal es la perpendicular a la vertical. Plano horizontal en un punto es el determinado por horizontales en dicho punto; se determina por dos horizontales que se cortan.

El plano horizontal de un punto cortará al meridiano del mismo, según una línea que se llama meridiana del lugar y Norte y Sur a sus extremidades. Si por el mismo punto hacemos pasar un plano vertical, perpendicular al meridiano, tendremos el plano horizontal cortado por otra línea, cuyas extremidades serán el Este y el Oeste.

Azimut o ángulo azimutal de un punto observado desde otro es el ángulo rectilíneo del diedro formado por el plano meridiano del punto de observación y el plano vertical del punto observado que contenga también al de observación. Como



los dos planos son verticales, su intersección lo será, y, por lo tanto, el azimut es un ángulo cuyo plano es horizontal.

5.—*Línea y plano inclinado. Máxima pendiente.*—Son aquellos que no son ni verticales ni horizontales, sino que forman un ángulo agudo con un plano horizontal (ángulo de inclinación) o con la vertical (ángulo zenital). La suma de estos dos ángulos vale 90° sexagesimales.

En estos planos existen dos series de líneas, paralelas entre sí las de cada serie; detalle importante que conviene explicar.

Unas son horizontales, y son las que determinarían sobre el plano inclinado un plano horizontal que se desplazase de arriba a abajo; y las otras son las perpendiculares a las primeras. Estas últimas reciben el nombre de "líneas de máxima pendiente" (fig. 2).

Las líneas de máxima pendiente pueden también definirse como la trayectoria que seguiría sobre el plano un punto ma-



terial (por ejemplo, una gota de agua) por la acción de su propio peso.

6.—*Distancia entre dos puntos.*—Entre dos puntos del terreno se pueden considerar tres distancias (fig. 3). Primera, la distancia verdadera, que es la que va de un punto a otro, siguiendo las sinuosidades del terreno; segunda, la distancia geométrica o directa, que es la recta que los une, y tercera, la distancia horizontal o planimétrica, que es la proyección de las anteriores en el plano horizontal.

7.—*Meridiana astronómica.*—Meridiana astronómica de un punto es la intersección del horizonte con el plano vertical que pasa por dicho punto y por el eje polar de la Tierra.

8.—*Meridiana magnética.*—Es la intersección con el horizonte del plano vertical que pasa por los polos de la aguja imantada.

9.—*Aguja magnética.*—Si a una barra o aguja de acero templado se le dan propiedades magnéticas por contacto o por procedimientos eléctricos y se le suspende de un hilo o se le apoya por su centro de gravedad sobre un eje vertical, toma, después de algunas oscilaciones, una posición determinada, próxima a la dirección Norte-Sur, atraída por los polos magnéticos de la tierra; el plano vertical que contiene esta dirección determina la meridiana magnética del punto de suspensión.

El polo Norte de la aguja se dirige al Sur y se le da el nombre de punto blanco o punta sur de la aguja, y al polo Sur, que se dirige al Norte, se le llama punta azul o punta norte.

Se distinguen así porque a la punta norte se le deja el color del temple, y a la sur se la lima dicho color.

La acción de la Tierra sobre la aguja magnética es puramente directriz, con cierta inclinación al horizonte, que se anula limando la punta norte un poquito o añadiéndole un pequeño peso a la punta blanca.

10.—*Declinación y sus variaciones.*—Considerando fijo el meridiano magnético, y siéndolo el astronómico, forman un ángulo que se llama "declinación de la aguja magnética". Esta declinación es occidental en Europa y Africa, por dirigirse la aguja hacia el Oeste, y oriental en América y norte de Asia, donde se dirige al Este.

La declinación experimenta variaciones regulares e irregulares dentro del mismo lugar.

La declinación de la aguja en 1580 era N. $11^{\circ} 30'$ E.; en 1663 se confundían las meridianas astronómicas y magnéticas; en el 1814 era N. $22^{\circ} 34'$, y en la actualidad es de $12^{\circ} 47'$.

Otras variaciones de la aguja, llamadas perturbaciones, son accidentales y originadas por fenómenos atmosféricos o sísmicos, por proximidad de masas ferruginosas o de objetos

visibles u ocultos, que ejercen influencia sobre ellas. Estas perturbaciones imposibilitan el empleo de la aguja magnética en ciertos lugares y días.

11.—*Brújula.*—Aprovechando las propiedades de la aguja magnética se han construido aparatos llamados "brújulas".

Consiste una brújula (fig. 4) en una caja rectangular o cilíndrica de madera o metal, en cuyo interior va un limbo, y en cuyo centro va un eje vertical, donde se monta la aguja magnética.

El limbo tiene dos diámetros perpendiculares: Norte-Sur y Este-Oeste. La caja de la aguja y limbo está cubierta por un cristal de protección que se fija con un arco de cobre o latón. Una palanca acodada (a) sujeta a la brújula contra el cristal o la deja libre en caso necesario, retardando en lo posible los desgastes del eje de giro y soporte de la aguja.

Los limbos de las brújulas están divididos, a partir de 0° en el N., en 360 grados sexagesimales o 400 grados centesimales.

12.—*Plano topográfico.*—Se llama plano topográfico a la representación geométrica, en el papel, de los puntos característicos de una corta extensión de la superficie terrestre, con expresión del relieve y de los principales detalles.

13.—*Utilidad de los planos.*—No solamente útiles, sino de absoluta necesidad son los planos en la ejecución de cualquier obra, siquiera sea de mediana importancia, y sobre todo en los trabajos y operaciones militares, que permiten al Mando, en todo momento, conocer exactamente la posición de sus fuerzas y la más o menos aproximada del enemigo, así como preparar sobre ellos un plan de futuras operaciones; en resumen, el plano topográfico es el libro de constante consulta para el militar.

14.—*Representación de los planos topográficos.*—Para la representación de los planos topográficos se sigue un método geométrico, en el que las proyectantes verticales de los puntos representados se sustituyen, para evitar confusión, por sus cotas o distancias relativas al plano horizontal de proyección, escribiendo estas cotas al lado de cada punto. Calculando y uniéndolos después, por líneas, los puntos de igual cota, y procurando que la distancia vertical o equidistancia entre cada dos líneas sea una cantidad constante, tendremos una serie de curvas, en que los infinitos puntos de cada una representan una sección horizontal del terreno y todas ellas dan perfecta idea, a primera vista, de las divisorias de aguas, cordilleras, vertientes, llanuras y, en resumen, del relieve completo del terreno.

15.—*Planimetría y Altimetría.*—La Topografía se considera dividida, para facilidad en su estudio, en dos partes: Planimetría y Altimetría o Nivelación. La primera es una parte de las Matemáticas aplicadas que se ocupa de las operaciones para obtener los elementos necesarios del terreno, para trazar en el papel la proyección horizontal de la figura semejante y del replanteo de los proyectos trazados sobre estas proyecciones, o sea de la medición de ángulos y distancias; la segunda da las reglas para hallar las diferentes altitudes o desniveles entre los puntos considerados y enseña el complemento de la representación gráfica, para darse perfecta idea de la configuración del terreno representado.

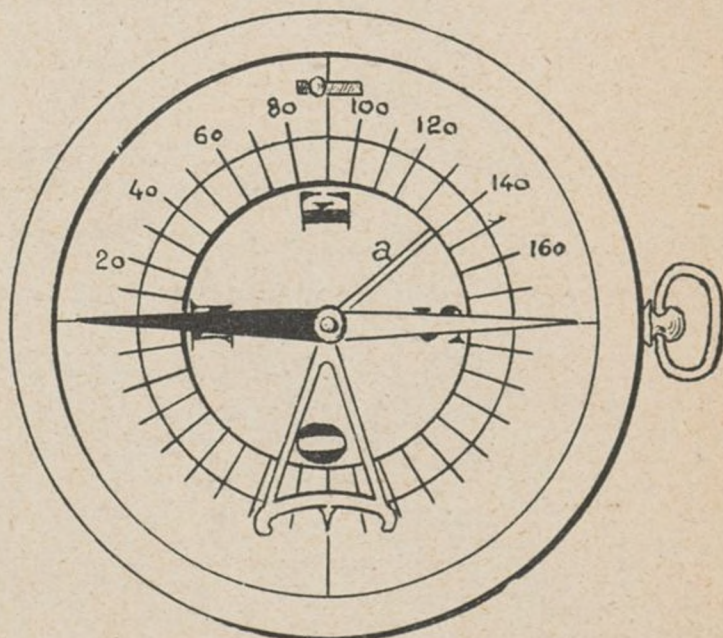


fig. 4.

*Putales
le*



*Organización
Disciplina*



Cultura



victoria

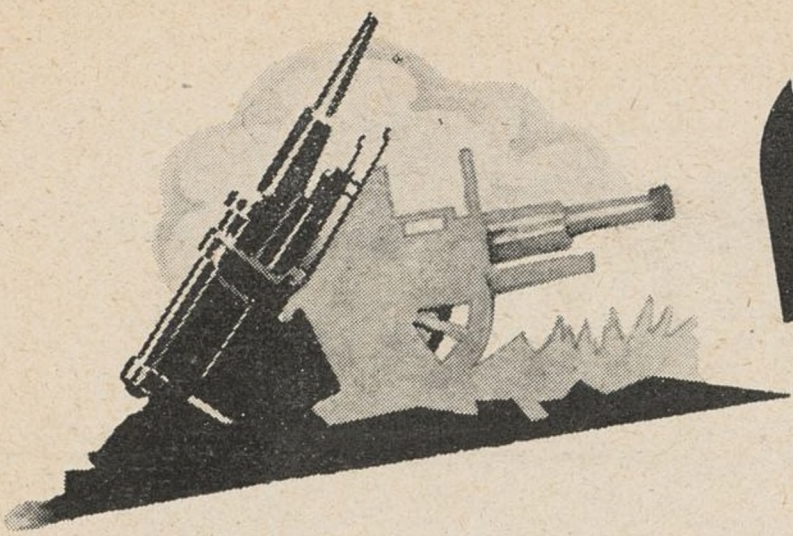
*Ayer milicianos,
hoy soldados.*



Capacitación



Ayuntamiento de Madrid



Artillería

DEL PROYECTIL



A guerra, que asoló a todas las épocas, que ensangrentó todas las edades, a medida que la civilización ha ido progresando, se ha hecho más refinada y cruel.

En el arte de guerrear se ha distinguido más aquel que desde mayor distancia ha podido hacer más daño a su enemigo con la menor exposición posible. Es natural que siendo esta forma de guerrear la más ventajosa, el hombre recurriera a emplear el lanzamiento de grandes masas mortíferas a gran distancia.

En la antigüedad vemos cómo los hombres, dándose cuenta de esta verdad, inventaron la honda, con la que lanzaban piedras a gran velocidad y distancia.

La honda se fué perfeccionando constantemente hasta presentarse en grandes máquinas llamadas "balistas", provistas de palancas que llevaban en uno de sus extremos una honda muy grande, la cual lanzaba un gran pedrusco, al caer sobre el otro extremo un peso que la hacía girar. Esto era ya la honda artillera.

Las catapultas también lanzaban grandes piedras, y eran como enormes cucharas giratorias, funcionando por medio de unos resortes a manera de arcos.

Después de varias transformaciones, que no quiero describir por no hacer interminable este trabajo, vino la invención de la pólvora, la que se utilizó primero en el fusil y más tarde en el cañón. La invención de esta materia explosiva, y por otra parte la aplicación de la técnica metalúrgica a la construcción de máquinas bélicas, hacen cambiar considerablemente los medios de destrucción.

En su nacimiento se tiene la creencia que el primer proyectil que se lanzó por la explosión de pólvora fué una flecha, que, después de sufrir profundas alteraciones, se llegó a emplear en las balas de plomo y de hierro de forma esférica, hasta convertirse en los modernos proyectiles.

Los calibres de estas moles son muchísimos, siendo los más conocidos los de campaña del 7,5, 10,5 y 15,5 centímetros. Estos tipos de calibre son los de uso más frecuente en campaña por haber alcanzado tal perfección en las máquinas que, a pesar de ser pesadas masas, se las mueve con relativa facilidad. En los bar-

cos y en las zonas costeras, como las baterías tienen un emplazamiento estable, se emplean los calibres mayores, del 30,5-32 y hasta de 42 centímetros. Ya en la pasada guerra mundial se conocieron en París los demoledores efectos de los famosos "Berta", que a gran distancia cañonearon dicha capital. Cuanto mayor es el calibre de un proyectil, más grandes son los daños que produce y mucho mayor la distancia que se alcanza.

Las distancias que se alcanzan con los distintos obuses son considerables, consiguiendo con el del 15,5 hasta 14 kilómetros. Desde luego que no se suele emplear más que hasta unos siete u ocho kilómetros, porque rebasando esta distancia no es seguro el objetivo.



En el tiro de cañón también ha habido una variante, y en lugar de hacer fuego con tiro directo sobre un enemigo visible, como en las antiguas guerras, hoy las baterías disparan con tiro indirecto sobre blancos que no ven, pero que rectifican el tiro con arreglo a órdenes hechas desde el puesto de mando, desde el que se observa al enemigo y los disparos hechos sobre él.

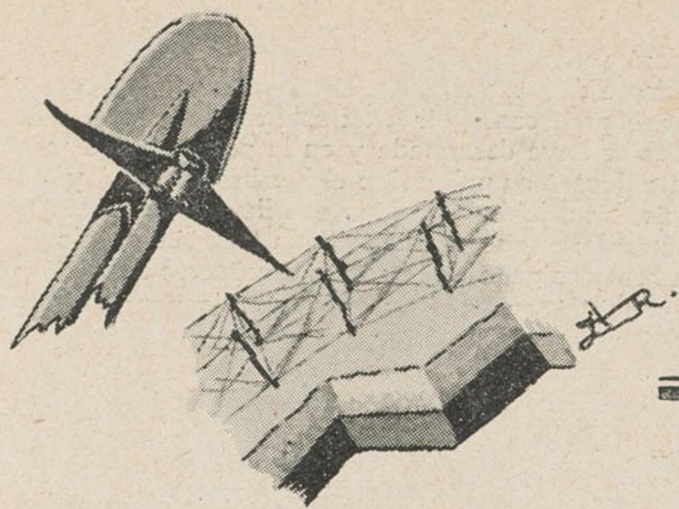
Los proyectiles de artillería se pueden clasificar en dos grupos: granadas

rompedoras y granadas de metralla. Estas dos clases de obuses contienen una carga interior que estalla cuando llega a ella el fuego de la espoleta de tiempos. La primera está compuesta de unas paredes gruesas que la permiten destrozar con su explosión masas resistentes; en cambio, la segunda, al explotar, debido a que tiene unas paredes mucho más delgadas, se hace toda ella fragmentos o partículas, siendo, por consecuencia, extremadamente mortíferas.

Y, por último, tenemos las granadas de metralla "Schrappnel", de paredes muy finas, y entre ellas y la carga explosiva lleva una capa de balines que al estallar se desparraman en todas direcciones. Estas granadas explotan en el aire y a pocos metros por encima de la trinchera, graduando convenientemente la espoleta, siendo, por lo tanto, esta granada muy eficaz para combatir a un enemigo atrincherado.

Debido a los esfuerzos que realizan los cañones en sus disparos, éstos son muy limitados, pues en general no pasan de 500.

ARTILLERO.



ZAPADORES

FORTIFICACIÓN



DESPUÉS de trece meses de guerra, durante los que tanto se ha escrito, es bien difícil decir, en términos generales, algo nuevo de fortificación; pero renunciando, desde luego, a toda idea original, me decido a emprender mi modesta colaboración, teniendo en cuenta que por mucha divulgación que se haya hecho siempre habrá alguno y aún muchos que no habrán leído.

Fortificar tiene una amplia acepción.

Fortificación es una simple trinchera, un blocao, un reducto, etcétera, y en escala progresiva se llega hasta las grandes obras que la Ingeniería militar construyó en lugares estratégicos para la defensa de un territorio o de los intereses de una nación.

La fortificación está en relación directa y estrechísima con el terreno y con la táctica. Así, en función del primero, se debe aprovechar todo cuanto la Naturaleza colocó allí donde operamos: la quebradura natural, un hacinete, un hoyo y, en general, todo cuanto sirva para proteger una fuerza, reducir el número de sus bajas y hacer más fácil la defensa, que ésta es la finalidad de la fortificación. Todos estos "puntos" de fortificación que se han elegido en el curso de una operación por el soldado, de una manera natural y casi instintiva, son los que más tarde se perfeccionan y pueden constituir un sistema de fortificación.

Para llevar a cabo este sistema contamos con las fuerzas de Zapadores. Las Compañías divisionarias son las que ejecutarán aquellos trabajos en líneas generales y los de cierta importancia; dejando para las Secciones de Zapadores de las Brigadas el perfeccionamiento de éstos y aquéllos de menos envergadura.

Conviene no olvidar nunca que por muchas razones, incluso de orden psíquico, la Infantería, aparte de ser la que inicie la fortificación, debe continuar trabajando, colaborando así a la más rápida terminación de ésta.

En relación con la táctica se comprende fácilmente que el

Mando ha de designar concretamente los lugares a fortificar e incluso, en su caso, la importancia de la fortificación a realizar, porque de otra forma sería fácil cometer errores fundamentales, no sólo de tiempo, sino de trabajo, ya que podría ocurrir que se hiciesen obras de envergadura en un lugar que por razones estratégicas tuviese que ser abandonado para avanzar o retroceder a poco tiempo de ser ocupado, y viceversa: que no se diese importancia a la fortificación de una posición que el Mando pensase convertir en un punto de lucha estático.

La extensión de un frente, la importancia del objetivo que se disputa, etc., impone una modalidad de lucha, y ésta la de fortificación. Así sabemos que Madrid es inexpugnable, no sólo por

el valor de sus defensores, sino por la magnífica fortificación de que se le ha rodeado; pero esta fortificación, trasladada a un frente montañoso, resultaría excesiva y supondría una pérdida de tiempo, y, lo que sería más grave, restaría probablemente valor a nuestras tropas en caso de tener que realizar una salida de los trincheras, porque es un mal que el empirismo militar señala de modo muy particu-

lar el que acomete a aquellas fuerzas que se pegan al terreno en que viven, y a ello se contribuye con una fortificación que proporcione al soldado un exceso de comodidades y le dé la sensación de estar a cubierto de todo peligro de muerte.

Si todas estas relaciones de la fortificación, estas dependencias, no sólo de la técnica de la construcción, sino de la táctica y de la estrategia, se tuviesen presentes siempre, se ahorrarían muchos comentarios y críticas innecesarios, no ya por el soldado, a quien siempre le parecerá insuficiente la fortificación, sino por oficiales y aun jefes, a quienes alcanza una responsabilidad por sus juicios.

En números posteriores diremos algo, de una manera más concreta, sobre diferentes puntos del arte de la fortificación.

JULIO LOZANO.

Mohernando a 24 de agosto de 1937.

La juventud, con el dominio de la técnica militar, será el puntal más fuerte del Ejército popular.

Sanitarios

Sanidad en campana

ESCALONES SANITARIOS

PRIMER ESCALÓN: LOS CAMILLEROS, EL MÉDICO DE BATALLÓN, EL PRACTICANTE.

A) *El camillero*.—No voy a escribir bellas frases exaltando la conducta, heroísmo y misión augusta; todos en la guerra tenemos un puesto que ocupar; no hay uno que pueda ser sustituido; cada cual en su puesto ha de poner a prueba toda su capacidad, y no descansará en el cumplimiento de su deber.

¿Cómo ha de ser el camillero? Fuerte, resistente, inteligente, abnegado.

Fuerte, porque tendrá que realizar su trabajo en terreno accidentado, necesitando a veces dar grandes rodeos conduciendo a un herido o un enfermo, gravitando, por las correas de las camillas, todo el peso sobre sus hombros.

Resistente, porque, en las horas que dure un combate, la maniobra que antes citaba habrá de repetirla innumerables veces, su resistencia será directamente proporcional a su robustez muscular y a su capacidad respiratoria (huid siempre de elegir camilleros con hábito asténico).

Inteligente, porque con fina visión ha de orientarse en el camino para sacar pronto, sin peligro, al herido que se le confía del infierno que para él supone la línea de fuego, donde sigue oyendo el desagradable sonar de las armas guerreras, donde es peligroso marchar por zonas enfiladas, porque ha de sopesar la necesidad de la rapidez de evacuación con los peligros a que puede someter a su herido si por empeñarse en atravesar una zona enfilada, para ahorrar tiempo, usando de su valor (mal usando de su valor) atraviesa dicha zona, desafiando todos los peligros, con lo cual puede conseguir quedarse él sobre el terreno y dejar al herido que se le confió. En una palabra, será valiente; pero su inteligencia le hará emplear su valor con fino instinto; porque no será de sí mismo de quien cuida, es del camarada herido (quizá pronto nuevo combatiente), a quien habrá de librar de la muerte.

Abnegado, porque no habrá de darse descanso mientras haya un camarada que necesite sus servicios, por muy cansado que esté. Abnegación supone también el ir y venir de la línea de fuego con el minimum de tiempo, procurándose sólo el descanso indispensable para recuperar su respiración normal, el suficiente para que su aspecto jadeante, una vez cumplido su servicio, desaparezca, volviendo a su puesto a recoger a otro camarada herido o a ocuparlo en espera de recoger al que necesite ser conducido en la camilla. Abnegado también porque, al ser camillero, ha de pensar que su destino no es una prebenda, no es librarse del diario trabajo del soldado; el camillero ha de saber que es hombre indefenso. El soldado lucha con el fusil, ofende con él y con él se defiende; no cederá su vida sin combate, sin haber disparado un tiro, sin la esperanza del guerrero que antes que a él le pongan fuera de combate tiene la ilusión de poner él a un enemigo. El camillero no lucha. El camillero tiene, junto al resto de la Sanidad Militar, la única labor humanitaria que en la guerra existe: librar al herido de una muerte certera si no fuese recogido por sus potentes, robustos y resistentes brazos. Esta misión a realizar indefenso, con una carga gravitando sobre sus hombros, para ser bien cumplida se necesitan hombres abnegados, hombres que se disponen a ofrendar su vida pletórica (fuertes, robustos, resistentes, sanos) para salvar a los camaradas heridos, algunos de los cuales, a pesar de sus esfuerzos, exponiendo y perdiendo en ellos su vida, no ha conseguido librarlos de las garras de la muerte.

Deberes del camillero.—Con las condiciones anteriormente citadas, a las que añadimos que sepa leer y escribir, el camillero tiene los deberes siguientes:

1.º Conocerá perfectamente el manejo de su camilla; sabrá armarla y desarmarla, con su pareja, en el minimum de tiempo: treinta segundos para

armar una camilla es un buen tiempo. Todo camillero debe aspirar a armar una camilla en menos de treinta segundos.

2.º Cuidará de su camilla como el soldado cuida de su fusil. La tendrá siempre desarmada, y todos los días se entrenará en el arme y desarme para conseguir gran soltura, de tal manera que en las marchas se lleve desarmada y en la posición siguiente: el que va delante llevará su palo sobre el hombro derecho, y cogida del correa, bien doblada, la lona que lleva unida a sí misma el pie de la camilla; el que va detrás lleva también el palo sobre el mismo hombro y colgado de la correa el cabecero de la camilla.

3.º No permitirá que nadie use la camilla para descansar. La tendrá desarmada, y cuando, por circunstancias de prevención, haya de armarla, la tendrá en lugar donde no le dé el sol (que estropea las varas) ni la moje la lluvia.

4.º Hará diariamente instrucción de armar y desarmar camillas, dirigido por el cabo sanitario de su compañía; marchas con la camilla armada y desarmada; ejercicios sobre terreno llano y sobre toda clase de accidentes y obstáculos, con objeto de conseguir un buen entrenamiento para los momentos del combate. Hará instrucción de Infantería con fusil.

5.º Estudiará el terreno donde esté destacada la compañía, para conocer los accidentes del mismo, los caminos desenfados, los caminos cubiertos y los abrigos.

6.º Dará diariamente paseos y hará gimnasia al levantarse, dirigido por el médico o practicante de su batallón o por el cabo sanitario, según las instrucciones que para el caso les dé el médico.

7.º Dará parte al cabo sanitario de su compañía del cumplimiento o incumplimiento de las órdenes que sobre higiene dicte el médico del batallón; deberá dar en todo momento ejemplo de limpieza, y vigilará por el estado higiénico de las trincheras y abrigos de la tropa.

8.º Aprenderá a practicar las curas de primera urgencia:

Tratamiento de las fracturas (roturas de los huesos).—Cuando un hueso está partido y el herido no sangra (fractura cerrada), bien poco tiene que hacer: colocar el herido, con todo

género de cuidados, en la camilla si es fractura de miembros inferiores, procurando no doblar el miembro por donde está partido, y trasladando al herido al P. S. del médico, donde le hará una cura más completa.

Cuando en la rotura del hueso el herido sangra (fractura abierta), ha de tener en cuenta que lo fundamental y único que tiene que hacer el camillero es contener la hemorragia, que suele ser abundante; no colocará sobre la herida pañuelos, por muy limpios que estén, ni otros objetos, y se abstendrá de tocar la herida con sus manos; será suficiente hasta que llegue al puesto del médico, con colocar una cinta compresora o un trozo de tubo de goma fuertemente arrollado al miembro por encima del sitio sangrante, y seguidamente al puesto del médico. A falta de cinta compresora o de tubo de goma, una venda, a la que se dan unas cuantas vueltas sobre la herida y que luego se tuerce en forma de cordel, puede hacer de torniquete, y fuertemente apretada por encima del sitio que sangra corta la hemorragia.

En las heridas de cabeza.—Poco tiene que hacer el camillero; una venda bien apretada sobre el sitio que sangra es suficiente hasta que se llega al P. S. del médico, y a veces no hay nada más que hacer.

Heridas de pecho.—No hacer nada hasta que al herido lo vea el médico. Colocarle en la camilla con el pecho más alto que el resto del cuerpo, algo incorporado, almohadillado por una manta, un tabardo o cualquier otra prenda.

Heridas de vientre.—Nada a hacer; rápidamente al puesto de socorro. Es sobre todo en estos heridos y en los de pecho, y muchísimo en los fracturados, donde el camillero ha de observar bien la marcha con el paso cruzado: el cabecero inicia el paso con el pie izquierdo, el de los pies inicia la marcha con el pie derecho; con esto se evitan los movimientos de arriba a abajo, tan perjudiciales para esta clase de heridos.

Los heridos transportables por sí mismos.—Debe acompañarles un sanitario de camilla, indicándole el mejor camino, dejándole cerca o en el puesto del médico. Nunca se debe ocupar una camilla con un herido o enfermo que por sí solo pueda transportarse; jamás tiene justificación un camillero que, alegando que ha ido a acompañar a un herido leve, ha abandonado su puesto en la compañía, aunque éste sea un fracturado de miembro superior; en cuyo caso, si es preciso, lo acompañará uno de los sanitarios. El médico del batallón vigilará por el más exacto cumplimiento de estas orientaciones.

Los enfermos.—Salvo los graves, se dan pocos casos en el combate, que irán en la camilla, deben acercarse por su pie al P. S. del médico. Aquellos que padecen ataques deben ser depositados en un sitio seguro y no evacuarlos con prisas si los heridos precisan de los camilleros. Los ataques, en su inmensa mayoría, son de epilepsia o una cosa muy semejante; no hay nada urgente que hacer con ellos, pueden esperar, siempre que el tiempo haya que invertirlo en los heridos. Unos cachetes fuertes y unas aspersiones con una toalla mojada en la frente y cara es suficiente, la mayoría de las veces, para que el ataque cese. No os alarméis porque viertan espuma por la boca o se orinen; es cosa propia de los epilépticos, sin que ello signifique una mayor gravedad.

Hay otros ataques, casi siempre debidos a una gran excitación nerviosa, miedo, pavor, que en algunos casos semeja a la locura, al final casi siempre terminan por un ataque de tipo del epiléptico, con fuertes contracciones musculares y sacudidas generales, para terminar en un sueño reparador; en este caso tampoco hay prisa.

Al hablar de los camilleros, hablo también de los sanitarios que les acompañan, pues nada re.eva a éstos de los deberes de saber el manejo de las camillas, y deben ser un refuerzo para conducir la camilla. De modo, pues, que el deber de los sanitarios de camilla se confunde con el de camillero; sin embargo, el sanitario no es necesario que sea tan fuerte como el camillero.

(En otros números continuaré la exposición de los diferentes escalones sanitarios.)

M. FERNÁNDEZ H., Mayor de Sanidad.



EL CAMINO DE LA VICTORIA



DESPUÉS de varios meses de lucha, en los cuales, de una manera palpable, pudimos sacar la consecuencia de que los que estaban en las trincheras de enfrente, los que nos hacían la guerra, eran Ejércitos fuertes, organizados y con una disciplina de hierro, nosotros, a pesar de nuestro entusiasmo, de nuestro heroísmo, no podíamos cerrar los ojos a la realidad, y, por muy amarga que ésta nos fuese, teníamos que mirarla de una forma serena para ver la inferioridad en que nos encontrábamos ante el enemigo y poner con rapidez en práctica los medios necesarios, no para igualarle, sino para superarle en todos los sentidos, y únicamente de esta forma lograr pronto lo que todos deseábamos: LA VICTORIA.

Consecuencias sacadas al comparar nuestras milicias con el Ejército faccioso: Por un lado, un Ejército, como decía antes, organizado, disciplinado y con una forma de guerrear ajustada a un plan y basada en la técnica militar más moderna. La otra, las milicias antifascistas, sin plan y sin organización y divididas en grupos que operaban por su cuenta, sin coordinación y sin preocuparles en absoluto que su iniciativa no obedecía a un plan común.

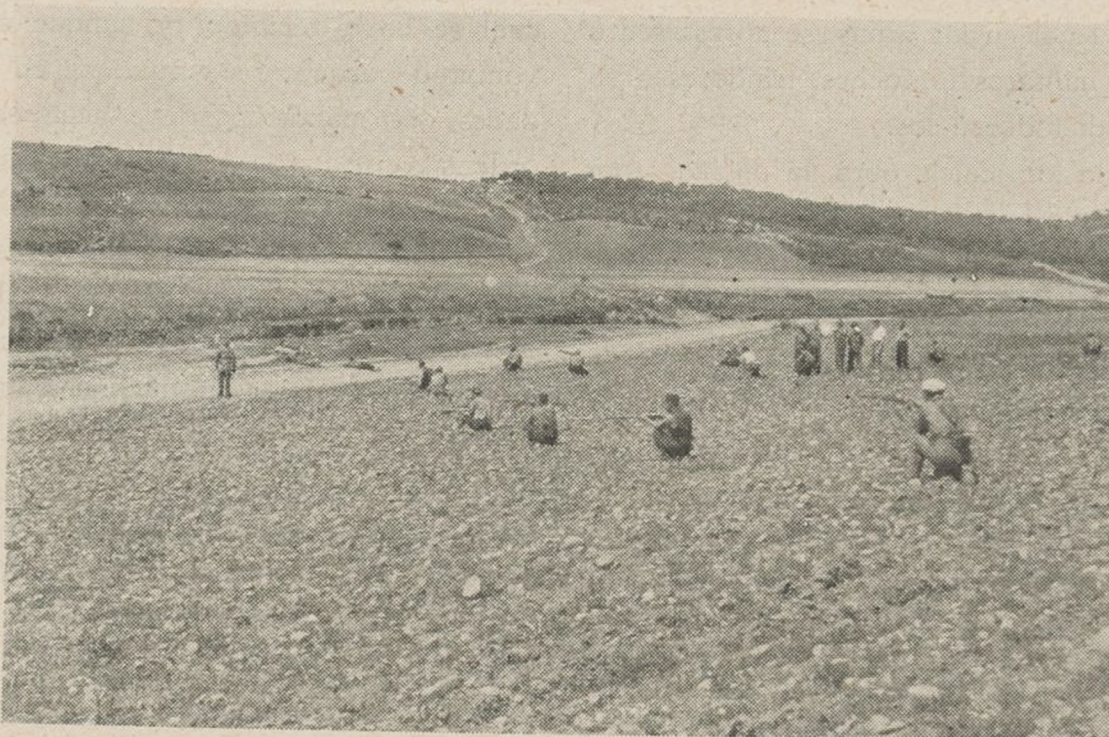
Entonces, cuando tuvimos los primeros choques con las tropas mercenarias, es cuando se vió la necesidad de recoger a todos esos valientes guerrilleros, esos grupos desarticulados, unirles, fundirles bajo una dirección única y crear una potente unidad, dotarla con la mayor rapidez posible de una preparación técnica-militar, disciplinada, para después enfrentarla con el enemigo y poderle derrotar con facilidad, puesto que nuestros soldados, uniendo a su heroísmo el arte de la guerra, sin duda de ningún género serán soldados más perfectos que los de los Ejércitos fascistas.

Y surgen de una manera formidable las Escuelas militares para hacer soldados conscientes. Y nace en cada guerrillero antifascista un entusiasmo magnífico para aprender, por capacitarse, pues están plenamente convencidos de que este camino es el más corto para alcanzar la victoria.

Nuestra División hace ya meses que cuenta con este organismo para convertir este anhelo de todo antifascista en una realidad.

Han pasado por ella unos dos mil hombres. Entre ellos una gran parte de capitanes, tenientes, sargentos, que desde el simple fusil hasta el mortero han aprendido de una manera práctica y sencilla las piezas de que constan y su funcionamiento.

Se han marchado con unas nociones amplias de táctica militar, topografía y cartografía. Todos ellos, después de dar las clases de teórica, han hecho sobre el terreno prácticas de estas enseñanzas aprendidas en la pizarra.



De los soldados y cabos, piezas que juegan un papel primordial en las batallas, se ha puesto un especial cuidado en esta Academia para que, de una manera efectiva, se dieran cuenta de las distintas evoluciones y movimientos que tienen que sufrir dentro de las escuadras y pelotones en el desarrollo de las operaciones, así como el manejo del fusil, fusil ametrallador, ametralladora, bombas de mano, etc. Y al mismo tiempo la instrucción en orden cerrado y abierto y las clases,

no menos interesantes, de cultura general. En una palabra, nos cabe el orgullo de decir hoy que a los cinco meses de vida de esta Institución, debido al acierto de nuestros jefes, del trabajo abnegado de los camaradas instructores y profesorado, que han colaborado con entusiasmo en esta obra, dando al Ejército unos hombres, no perfectos en la técnica guerrera, pero sí ampliamente capacitados en todas las Armas, destruyendo de esta forma la ignorancia de las improvisadas milicias y poniendo los primeros jalones para la marcha ascendente del potente Ejército regular español.

Hoy más que nunca, ya que se ha dado cima a los momentos más difíciles, ya que tenemos en marcha esta Academia, es deber ineludible de todos los que componemos esta División cooperar con lealtad y sacrificio, si es necesario, para ampliarla y corregirla, y de una manera eficaz salgan de ella forjados los soldados del pueblo, que aniquilarán al invasor y alcanzarán la paz para después construir sobre las cenizas del adversario la sociedad libre, feliz y progresiva que nos dignificará ante la Humanidad, que espera con ansia nuestra victoria.

R. F. G.

2-9-37.



VALORES Y ENSEÑANZAS DE NUESTRA GUERRA



N todas las guerras se descubren valores inesperados, y se sacan enseñanzas que sirven de normas para guerras venideras.

Los valores que en esta guerra se han descubierto son ¡nuestros jefes! La enseñanza, la rapidez con que el pueblo ha asimilado sus deberes militares en estos momentos.

Ellos, no hace mucho tiempo, permanecían ajenos a lo que el destino les tenía deparado; bastó que la clase capitalista, el 18 de julio, hiciera su desafío de jaque de salón, para que, de la misma forma que se aceptaba la lucha legal en las urnas, se aprestasen a recoger el reto lanzado por los militares fantoches, traidores a su promesa y con pretensiones de dictadorzuelos.

Y fué abandonado el taller, la fábrica, la obra, la oficina, y en grupos heterogéneos salieron los primeros guerrilleros, que todo tuvieron que hacerlo a fuerza de iniciativa e inventiva porque no tenían conocimiento alguno de cómo era y cómo se hacía la guerra.

Algunos militares profesionales, honrados, leales, fieles a su juramento de defender la República y la Constitución, asesoraron, dirigieron y orientaron a los hombres del "pueblo", que con decisión y coraje salieron en busca del enemigo. Y fué en los primeros momentos cuando se vió que aquellos hombres daban normas acertadas y que en momentos decisivos no rehuían su presencia ante el peligro; se les eligió jefes; jefes de Sección, de Compañía, más tarde de Batallón, y hoy en nuestros días de Brigada e incluso de División. Después de la dura experiencia de meses de lucha, hoy, en nuestros días, son jefes; verdaderos jefes, que saben la responsabilidad que tienen contraída.

Pero, por eso mismo que estos camaradas llevan esa responsabilidad consigo, es preciso, es necesario que tengan todo nuestro respeto y todo nuestro afecto; tenemos que confiar ciegamente en ellos y obedecerles en todo momento; yo sé que existe el exceso de camaradería, el exceso de familiaridad; pero esto es un fenómeno que llevan consigo todos los Ejércitos improvisados y que es preciso acabar con ello de una forma rápida y tajante. Un jefe de Compañía, de Batallón o de Brigada no puede tener doble personalidad; ha de ser en todo momento el jefe, pues si no fuese de esta forma, al ser dada una orden que no fuese de nuestro agrado dejaríamos de ver al capitán o al comandante para exclamar: "¡Caray con Fulano! Ya no se acuerda que éramos compañeros". Y esto, camaradas, nos conduciría irremisiblemente a una completa y perfecta autonomía de pequeñas unidades desorganizadas, que por mucha labor que realizasen nunca podrían tener el efecto apetecido, porque enfrente de nosotros se encuentra un Ejército fuerte y disciplinado al cual hay que oponer otro que le supere en fortaleza y disciplina.

¡Ah! Pero los jefes de Batallones y Brigadas tampoco son autónomos, como no lo son los jefes de División y los de Cuerpo de

Ejército: todo jefe tiene un superior inmediato, del cual depende, y debe de recibir órdenes, cumplirlas y hacer cumplir.

No puede tenerse por norma o rutina el leerlas, comentarlas y archivarlas.

Tienen que tener siempre en cuenta que de la rapidez con que se cumplimente una orden dada por la Superioridad depende la eficacia de la misma.

Tampoco puede ser norma el transmitirla y no vigilar su cumplimiento; ésta ha de pasar por cuatro fases: recibirla, transmitirla, cumplimentarla y dar cuenta de su cumplimiento al jefe del cual se haya recibido; y aunque ésta sea en contra de nuestra voluntad porque nos perjudique en pequeños intereses de las unidades que mandemos debe acatarse, porque el jefe superior que ordena ve siempre las cosas en un plano más superior al que puedan verlo sus subordinados.

Y no hay duda de que todos los jefes de hoy, antiguos guerrilleros de ayer, han asimilado rápidamente el carácter del militar honrado, pero sin olvidar un solo momento de dónde han salido, lo que son y por lo que luchan. Estos son nuestros jefes, que, unido a la enseñanza que en el año de lucha que llevamos y con los rudos golpes en ella recibidos, ha servido para que la nave de la incertidumbre afiance su rumbo con seguridad indiscutible hacia el puerto del triunfo. Lo que primeramente no fué más que deseos de luchar y vencer en defensa de las libertades que la República pudiera concedernos, es hoy un dique inexpugnable donde indudablemente se estrellarán las ansias conquistadoras de los que añoran los tiempos de feudalismo.

"Ellos", unidos con alemanes e italianos y demás "voluntarios", no pudieron soñar ni muy remotamente que de una forma brusca y espontánea se improvisara un Ejército como el que en la actualidad hemos forjado de la nada; y esto es lo que los artífices de la guerra han aprendido; de nada sirve que los plutócratas de las Naciones que especulan con la "mercancía humana" para lograr sus ambiciones se preparen año tras año para la realización de una matanza premeditada y metódica que asegure por algún plazo de tiempo más o menos corto su estancia en el Poder.

Se les ha enseñado que cuando un pueblo se propone defender su independencia sabe sacar de entre sus hijos jefes, soldados y organizadores que en todo momento están dispuestos a darlo todo por que nuestra España sea el país de la Democracia, que sirviendo de espejo puedan mirarse las demás naciones que en el día de mañana puedan verse atacadas por esa lepra que se llama fascismo.

José L. VÁZQUEZ.

Agosto de 1937.

VISADO POR LA CENSURA

PAGINA INTERNACIONAL



L Gobierno de la República española ha denunciado a la democracia mundial la intervención italogermana en nuestro país. A estas denuncias se han acompañado documentos de tal valor que por sí solos debían haber sido suficientes para convencer al más

incrédulo. Pero parece ser que los representantes de las democracias que compone el Comité de *no intervención* no se dan por enterados ante los hechos consumados que a diario ha venido cometiendo el fascismo internacional, y siguen en su letargo, cerrando la vista y demás sentidos para no ver esta realidad, que se agiganta por momentos y que les aplastará si no reaccionan con vigor para poner fin a estos desmanes.

Por si lo sucedido no fueran hechos suficientes, o a los documentos presentados por nuestro Gobierno no le den el crédito necesario, hay unas pruebas que no dejan lugar a dudas. Las radios italianas, con jactancia y fanfarronería, hablan de las victorias alcanzadas por los "flechas negras" en el Norte; no hace muchos días decían que el avance en el Norte por las Divisiones italianas era un triunfo para Roma.

El Gobierno español, con la serenidad que le caracteriza, con paso firme y seguro, pide una reunión extraordinaria del organismo ginebrino para allí, ante los representantes de todo el mundo, poner una vez más de manifiesto, con hechos concretos, la intervención del fascismo europeo en los asuntos de España. Denunciar las nuevas y posibles agresiones a otros países y la probable propagación de la guerra de España al resto de Europa o acaso mundial. Ante estos hechos, el Gobierno español trata de evitar este desastre y, en caso contrario, salvar su responsabilidad política y moral ante toda la Humanidad.

Ahí tenemos reflejada la conducta ejemplar de un pueblo que se desangra, de un pueblo que sufre todas

las barbaridades, todos los horrores, por salvar la democracia y la paz del mundo.

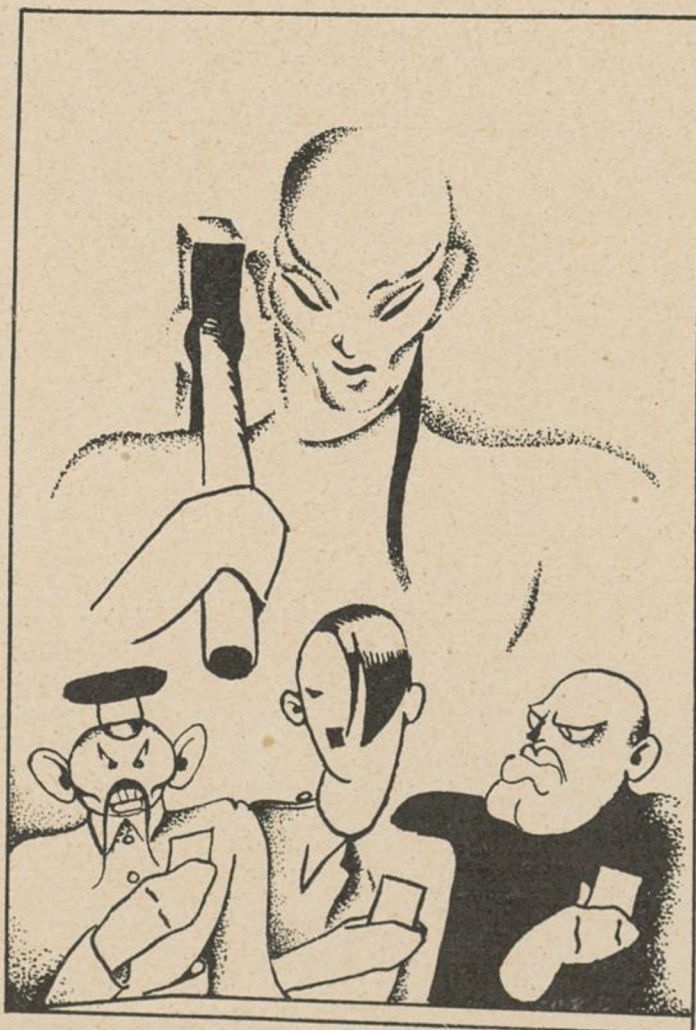
Pero ante esta conducta, frente a esta gesta heroica, está la pasividad, los flirteos vergonzosos del Comité de no intervención, encubridor, culpable de la "masacre" que se desarrolla en nuestro suelo, y cómplice de la guerra de rapiña que preparan Hitler y Mussolini, los funestos títeres que tienen atormentado al mundo.

El verdadero organismo internacional, al único que compete resolver estos asuntos, la Sociedad de Naciones, va a conocer directamente, dentro de unos días, la tragedia que se desarrolla en España.

La voz de nuestro pueblo se alzarán majestuosa en el heterogéneo recinto, y potente y segura señalará con mano firme, ante el mundo, a los incendiarios de la guerra y los propósitos diabólicos de las grandes potencias; que unas, para salvar la caótica situación interna, pretenden distraer la opinión de sus respectivos países con aventuras quiméricas que asolarán la tierra, y las otras, con su pacifismo timorato, absurdo, encubren con su cobardía incomprensible las matanzas más grandes que ha conocido la Humanidad.

¿Comprenderá el seno de la Sociedad de Naciones los acontecimientos presentes, la lucha que sostiene España, y se aprestará con energía y serenidad a resolver tan arduo problema?

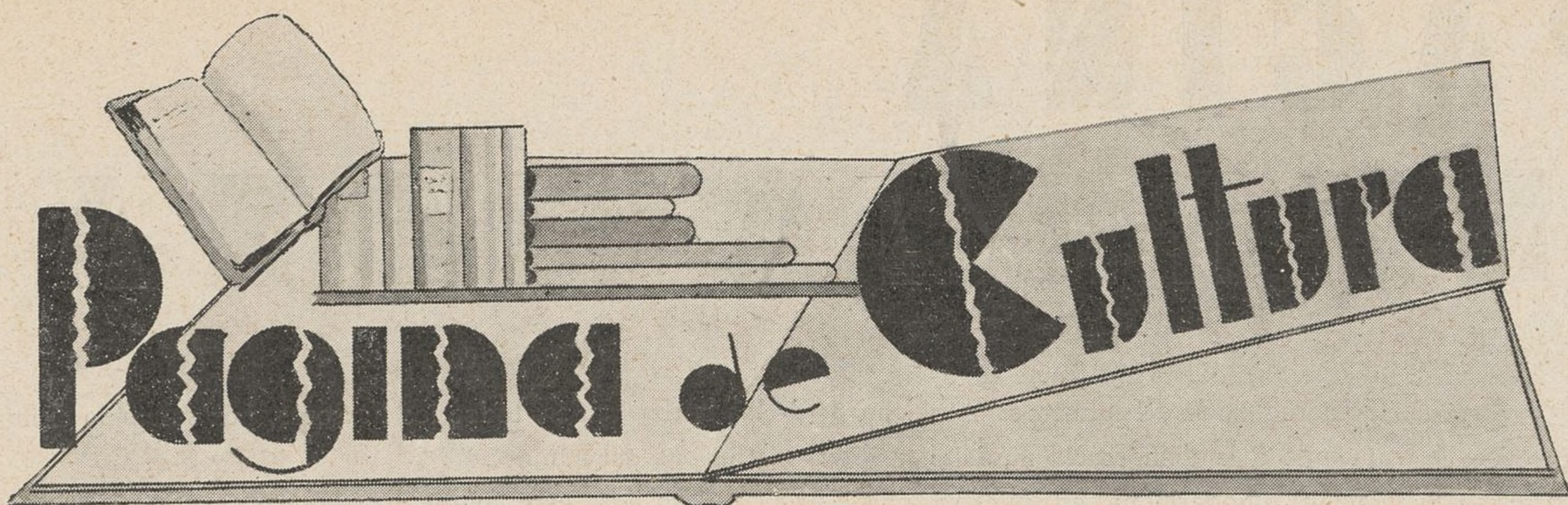
España hace todo cuanto puede, a pesar de estar maniatada, para conseguir este objetivo. Ahora y siempre marcharemos con la cabeza altiva y el paso firme a cumplir con nuestro deber y salvar los altos intereses del mundo civilizado, culto y democrático. Que en estos dramáticos momentos guíe a los demás pueblos el sacrificio y la lealtad para alcanzar el fin común que la civilización y el progreso necesitan.



¿A quién le tocará la "china"?

G. MERINO.

Unicamente con el esfuerzo del pueblo español
alcanzaremos la victoria.



LA CULTURA DEL COMBATIENTE



HOY más que nunca se nota una inquietud por instruirse y conocer todas las cosas; por poseerlas en esencia y dominarlas en concepto. Aún más; pudiera decirse, una curiosidad por saber, una pasión por capacitarse. Hagamos notar que psicológicamente la curiosidad es un apetito de la inteligencia. Quizá ese afán se explique, porque el hombre ha tocado en el dolor de la realidad, que subleva nuestros sentidos, su falta de preparación de tipo intelectual, surgiendo su necesidad de instrucción para dar un rendimiento más elevado.

Ahora bien; los hechos económicos son los que determinan la vida en todos sus aspectos. Mientras el hecho capitalista seguía en pie, sólo se podían hacer hechos aislados, de iniciativa individual, magníficos algunos—Universidades populares de la F. U. E.—, para instruir al obrero y formarle en su aspecto cultural.

Surge esta guerra provocada contra el pueblo español por el fascismo internacional. Y no se ganaría plenamente si en la marcha de la lucha no se hiciese llegar la cultura a todos los combatientes; a unos, para iniciarles en el mundo de las ideas, proponiéndoles los medios para comunicárselas; a otros, para formarles en su iniciación primera. Democratizar la cultura haciéndola llegar al pueblo en general. Despertar en el mismo, en las capas sociales hasta aquí oprimidas, afán por la misma y los medios para conseguirla, que antes no tenían. Y como no tenían acceso a centros de enseñanza superior, ellos no podían proporcionársela, porque su interés vital, fundamental, como el de todos conservar su organismo y el sobrante de energías, necesitaban emplearlas en la lucha directa contra el Estado opresor.

Se habla en la actualidad con exceso de cultura, y aún desde el campo enemigo se oyen voces de "cultura", aunque con la variante ortográfica. ¿Qué es la cultura? Literalmente esta palabra significa cultivo. En sentido más amplio, cultivo del espíritu, de la inteligencia en las Artes y las Ciencias. Antes de cultivar la inteligencia hay que conocerla y despertarla. El sedimento espiritual elaborado en la persona y que quede en la misma será el resultado. La cultura llega a ser así la resultante de todo el trabajo humano. Lo único capaz de crear la cultura es el trabajo. Cuando aquélla sea una realidad para todos, cambiará con las condiciones de vida, incluso los sentimientos de verdad y de belleza.

Ya se ha llevado el saber a fábricas, talleres e Institutos para trabajadores. Se instruye en los frentes de lucha a los combatientes. El Ministerio de Instrucción pública y el Comisariado han sido los organismos encargados de ello. La juventud y el pueblo trabajador ha conseguido su primer derecho: el de "la instrucción".

II

Enseñanza en los frentes. Rincones de cultura. Clases en marcha con el *camouflage* de una chavola. Camaradas en torno a una mesa. Mapas en las paredes. Leyendas, cuartillas y alumnos. Lo primero que se advierte al que enseña es la necesidad de concretar y sistematizar la obra didáctica. Programas que ahorran esfuerzo y economizan tiempo. Unidad en el trabajo.

Las enseñanzas tienen una doble finalidad: formar el espíritu del luchador y procurarle unos conocimientos necesarios, para después de concluida la lucha. En esos dos límites caben una poiforinidad de cuestiones.

Se aprovecharán todas las ocasiones en que se puedan derivar enseñanzas. Todo puede resultar educativo: la biblioteca, el teatro, el cinema, las reuniones, la prensa, etc.

Generalmente se tropieza con que los muchachos poseen un léxico corto y una falta de expresión con escasez de vocabulario. Se las proporcionan los conocimientos de lengua española para corregir esos defectos. Prácticas fundamentales de cálculo. Formas geométricas. Observación de hechos de la Naturaleza. Conocimiento de España y sus riquezas. Idea geográfica del mundo. Mapas. Doctrinas sociales y económicas, etc.

Para el desarrollo de éste, que apenas si es un índice de materias y otros conocimientos más, da normas generales a sus milicianos la Inspección de Milicias de la Cultura.

No tiene valor solamente aquello que se les enseña, sino el interés que por conocer se les despierta; no lo que hacen de momento, con ser mucho, sino lo que puedan desarrollar después. Principio de vitalización de la enseñanza: Hacer comprender al que lucha, que la iniciación no es bastante para su formación, que habrán de continuarla. Es como la primera trinchera, que les permitirá la conquista del campo de las ideas.

III

En todos los momentos históricos. En todas las épocas de transformación que siguen a las guerras y revoluciones, el aspecto más cuidado ha sido el de la enseñanza, y hasta que el ciclo didáctico no se ha cerrado, la revolución no se halla consolidada. En los finales del siglo XVIII surge la Revolución francesa, primer movimiento que despierta la conciencia de clase. Entonces los filósofos enciclopedistas, que la gestaron, concentran todo su espíritu en el triángulo "Libertad, Igualdad y Fraternidad"; pero después de los episodios de un movimiento tan profundo, estos hombres no se preocupan de llevar a todo el pueblo las ideas de cultura y progreso que marca la trayectoria de dicha revolución, medios para poder conseguirla. Bastan unos años para que un general—Napoleón—, interpretando personalmente la revolución, por él bastardeada, la propague a caballo y asuele a Europa. En aquel momento, diez años después de triunfar aquel soberbio movimiento, la revolución se pierde en parte.

Por esta experiencia histórica hemos podido leer estos días en la prensa diaria que Rusia, la nación gigante, en este curso que va a comenzar, abrirá tres millones de escuelas para una asistencia de 18 millones de educandos, para consolidar la conciencia de trabajador y que nadie pueda desvirtuarla.

España, en plena guerra de Independencia contra la invasión fascista, inicia una etapa de nueva cultura para la formación del hombre integral, del pueblo que produce, de la humanidad trabajadora.

Somos un pueblo con ideales de civilización y de progreso, que luchamos con una indeclinable voluntad de vencer y ser libres. Hombres educados y al final, cuando se oiga la sirena que llame al trabajo, todos nos reintegraremos a los puestos que convengan a nuestras aptitudes y en los que la colectividad nos crea necesarios. Y todo ello iniciado en los campos de batalla, mientras los hombres representativos de algunas naciones permanecían indiferentes a nuestra lucha, sentados en derredor de una mesa con somnolencia de tertulia.

Como el agua del torrente, que no puede hacerse volver a su origen, nadie podrá dominar ni esclavizar a un pueblo, cuya inteligencia ha despertado.

MIGUEL PÉREZ SÁIZ.

Con la cultura se despertará nuestra inteligencia y nuestra actuación acortará el camino de la victoria.



CAMARADA:

Si posees algún co-
nocimiento de técnica
militar, en cualquier aspecto,
apresúrate a divulgarlo por me-
dio de esta revista.



Con ello harás un buen
servicio a la causa
y al Ejército
del Pueblo.



